

LUIS FERNANDO CHAVES
Profesor Titular de Geografía Humana
Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela

**LA DIVISION ESPACIAL DEL TRABAJO
Y LAS CARACTERISTICAS DE LA ACUMULACION DEL CAPITAL
EN EL MARCO DE UN SISTEMA ESPACIAL JERARQUIZADO**

INTRODUCCION

El presente trabajo recoge los resultados de la investigación del autor durante varios años, así como también del análisis de la teoría espacial proveniente tanto de la economía funcionalista como de la economía política marxista.

Parte de las ideas aquí expuestas aparecen en la obra inédita del autor: *La relación centro-periferia en las interpretaciones liberal y marxista del espacio-tiempo socioeconómico: su aplicación al estudio de los sistemas de asentamiento en los países subdesarrollados o capitalistas periféricos*.

La redacción del trabajo es altamente sintética. Aunque se ha tratado de extraer características generales válidas para un conjunto de países capitalistas y particularmente para los países periféricos, se considera que son necesarios estudios comparados. La experiencia del autor se concentra especialmente en el caso venezolano, el cual no necesariamente es válido para todos los países periféricos, cuyo nivel de industrialización, grado de regionalización de la economía, etc., no son iguales.

Partiendo del hecho de que la Geografía es, en su sentido más amplio, la ciencia que estudia la esfera del paisaje terrestre o geosfera

del paisaje (es decir, la capa de la tierra habitada por el hombre y otros seres vivientes, situada entre los estratos inferiores de la atmósfera y los superiores de la litosfera), podemos observar, más adelante, que las sociedades humanas se distribuyen en la superficie terrestre como grupos sociales organizados territorialmente en sistemas de asentamiento (ciudades-estado, imperios tributarios, reinos feudales, estados capitalistas, estados socialistas, etc.) o como grupos sociales no organizados en función de territorio sino de razón de parentesco (clanes) o de afinidad étnica (tribus), etc.

Mientras en los grupos sociales últimos citados la división del trabajo acusa formas naturales, basadas en diferencias fisiológicas (edad y sexo) en características específicas de la naturaleza circundante (los *géneros de vida* de la geografía clásica francesa) (K. Marx, 1964: I, 258-286), en los sistemas de asentamiento surge la *división geográfica o división espacial del trabajo*.

Para Marx, esta última es «la base de todo régimen de división del trabajo un poco desarrollado y condicionado por el intercambio de mercancías» (idem). Aunque en *El Capital* sólo hace referencia a la *separación entre la*

ciudad y el campo (señalando a Sir James Stuart como precursor del estudio de este problema), en el *Manifiesto del Partido Comunista*, redactado con F. Engels, Marx habla de que el sometimiento del campo a la ciudad está acompañado, en la sociedad burguesa, por el sometimiento de «los pueblos bárbaros y semibárbaros a las naciones civilizadas, los pueblos campesinos a los pueblos burgueses, el Oriente al Occidente» (1949: 77).

Esas ideas de Marx (retomadas en su *Miseria de la Filosofía*, ídem: 132) constituyen el fundamento de toda la teoría de la relación espacial, desarrollada por los grandes pensadores marxistas de principios de nuestro siglo, la teoría de la relación centro-periferia, presentada por V. I. Lenin en *El desarrollo del capitalismo en Rusia* (1950: 583-587), la teoría del mercado interior (capitalista) y el mercado exterior («zona social precapitalista») de Rosa Luxemburg (1967: 281-282) y la teoría del imperialismo, desarrollada por Luxemburg, Hilferding, Kautsky, Lenin y Bujarin, en el campo marxista, y por Hobson y otros autores en el campo de las ideas liberales.

En *La acumulación del capital*, Rosa Luxemburg señala como fines económicos del capitalismo, en su lucha con las sociedades de economía natural, los siguientes: I. El control de los recursos naturales; II. La disolución de la comunidad primitiva a objeto de liberar la fuerza de trabajo y obligar a los obreros a trabajar para el capital; III. La introducción de la economía mercantil, y IV. La separación de la agricultura de la industria (*op. cit.*: 283-284). Como veremos más adelante, esos cuatro fines del capitalismo, expresados en su forma original o en forma modificada como: lucha por el control de las materias primas, lucha por el control de las grandes aglomeraciones de fuerza y trabajo, lucha por la penetración y el control de los grandes mercados y lucha por el control de la agricultura, por el comercio y la agroindustria, son los que pueden explicarnos la división del trabajo, organización del espacio en su forma actual.

Otro aspecto a considerar son las tendencias monopólicas de la economía capitalista. Se trata no sólo de señalar el control de las economías nacionales por las transnacionales, los monopolios nacionales y el estado capi-

talista (capitalismo monopolista de estado) sino de definir la repartición espacial del poder económico entre esos tres grandes factores y los grupos económicos regionales y urbanos. En el mismo orden de ideas debe señalarse el papel del monopolio de la tierra como fuente de renta y el papel de ésta (como plusvalía excedente) como factor de acumulación. En especial, debe resaltarse el papel de la renta rural como fuente de acumulación regional (las transferencias de capital de la agricultura al agrocomercio y la agroindustria) y el papel de la renta urbana como fuente de acumulación urbana (las transferencias de capital de la especulación de bienes raíces a la industria de la construcción y actividades afines).

LA ACUMULACION EN UN SISTEMA ESPACIAL JERARQUIZADO (EL ESPACIO-TIEMPO SOCIO-ECONOMICO)

La concepción del espacio-tiempo económico como un sistema implica la definición de sus elementos, sus relaciones y su dinámica, así como también la caracterización de la integración orgánica de éstos en el sistema.

La teoría espacial tradicional ha definido una categoría de elementos del sistema espacio-temporal: las regiones. Debemos señalar no obstante que la organización de la sociedad en regiones socio-económicas sólo se da en aquellos grupos sociales organizados en función del territorio y que, como señalara Christaller, los principios que definen la organización del espacio (y por ende la regionalización) son cambiantes histórica y geográficamente en las economías autosuficientes, insuficientemente mercantilizadas, como las economías feudales, predomina el principio administrativo en el que cada área se subordina a un centro; cada centro es rodeado por un conjunto cerrado de áreas tributarias (teóricamente seis); en el otro extremo, en las economías abiertas, plenamente mercantilizadas, cada área puede optar entre dos centros comerciales de rango inmediatamente superior (economía capitalista: principio del mercadeo); entre ambas formas se encuentra la organización en base al principio del transporte, típico de regiones en proceso de colonización (W. Christaller, 1962: 9).

La región puede ser definida como una categoría microeconómica o bien como una categoría de la economía política.

En el primer caso, la región se define, en base a la estructura espacial de la demanda, como un sistema parcialmente cerrado (sector endógeno o no básico de la economía regional) y parcialmente abierto (sector exógeno o básico). El primero se refiere a la parte de la producción (o del empleo) regional que satisface a la demanda interna. El segundo, a la parte de la producción (o del empleo) destinada a satisfacer la demanda extrarregional. Existe una relación entre la estructura de la demanda y la estructura de la oferta en el sentido de que la región sólo puede producir excedentes con los cuales atender a los déficits de otras regiones en función de las ventajas comparativas (naturales o socioeconómicas) que le permitan competir, en una o varias ramas, en otros mercados. Esa capacidad de producir diferencialmente en diversas ramas de actividad económica constituye la estructura espacial de una región.

De acuerdo a ese modelo, en la medida en que la ciudad posee los dos sectores, básico y no básico, constituye un tipo especial de región, caracterizado por producir excedentes en los sectores industrial manufacturero y/o de servicio y por presentar déficits en la producción agrícola.

Desde un punto de vista de la economía política, la región es lo que *A. Lipietz* (1979) ha denominado matriz espacial de dominación de clases. Tanto desde el punto de vista microeconómico como desde el punto de vista de la economía política puede plantearse una jerarquización de las ciudades como núcleos de sus regiones.

Desde el punto de vista microeconómico, observamos que las ciudades pequeñas sólo poseen funciones ubicuas, ramas de actividad económica cuyo empleo como porcentaje del empleo total, es casi igual en todas las ciudades. En cambio, las ciudades mayores poseen adicionalmente funciones metropolitanas, cuyos porcentajes de empleo se incrementan al aumentar el tamaño de la ciudad.

Desde el punto de vista de la economía política observamos, en cambio, una jerarquización de la acumulación, evidente en la existencia de rangos u órdenes conocidos como

niveles de acumulación. Esos niveles de acumulación expresan determinadas estructuras técnicas (expresiones del desarrollo de las fuerzas productivas y de la diversificación del aparato productivo) y formas de articulación de las relaciones de clase.

Los niveles de acumulación se caracterizan por la concentración del capital en determinadas fracciones de la burguesía que ejercen un poder monopólico cuyo alcance regional corresponde al rango del nivel espacial. Así, en el nivel superior, el capital se acumula en las manos de las transnacionales, los monopolios nacionales y el estado; en los niveles intermedios, en manos de los grupos económicos regionales, de orientación agrocomercial y agroindustrial, en los niveles inferiores, en manos de los grupos económicos urbanos. A cada nivel de acumulación le corresponden cuotas de descentralización del poder político en favor de los grupos económicos locales.

La acumulación en el nivel superior al que hemos denominado *nivel central o polar* tiene su expresión geográfica en la relación centropolar. Dos tipos de movimientos se dan en el proceso de formación y acumulación del capital: por una parte, los *centrípetos*, resultantes de la concentración y centralización económica y geográfica del capital y del llamado de los grandes mercados urbanos, y por la otra, los *centrifugos*, resultantes del llamado de las materias primas y de la tendencia a la exportación de capital a fin de incorporar a la producción capitalista los sectores precapitalistas de la periferia. Los movimientos centrípetos dan lugar a la formación de un centro que crece a expensas de una periferia. Los centrifugos penetran la periferia en enclaves situados en los campos petroleros y mineros y en los puertos de exportación que cumplen también la función de centros industriales de procesamiento intermedio. Se trata de industrias extractivas y manufactureras de un gran dinamismo económico y una alta composición orgánica del capital. En el caso de las industrias extractivas, el monopolio de los recursos naturales produce una plusvalía adicional que, con frecuencia, retorna al estado en forma de renta.

Se asocian al nivel central las actividades del sector «terciario superior» o cuaternario: planificación y control, investigación científica

y educación superior. Se concentran allí también las actividades financieras que sirven de soporte al desarrollo de todo el aparato productivo.

La base del *nivel de acumulación regional* es la relación ciudad-campo, la cual opera geográficamente en la región funcional. El nivel de acumulación regional es equivalente a la «armazón» o «bloque económico regional» de Lipietz. El mecanismo más importante de acumulación del capital en este nivel es la extracción de plusvalía, a través de la comercialización e industrialización de los alimentos y materias primas del campo, incluido en el área de influencia de la ciudad. La ciudad central constituye el centro de dominación, la sede del poder regional, caracterizado (como señaló Lipietz) por la carencia de un aparato de estado completo.

En el campo funciona un nivel de acumulación subsidiario del regional en el sentido de que el capital allí acumulado pasa a la capital regional, donde contribuye al desarrollo del agrocomercio y la agroindustria.

En el *nivel rural*, el crecimiento capitalista se basa en la sustitución de la economía natural por la economía mercantil y en el subsecuente crecimiento del sector capitalista a costas del sector mercantil simple. En el campo, la tendencia dominante es a la concentración de la tierra y el capital en manos de los capitalistas. El monopolio de la tierra ocasiona la formación de renta, la cual se transforma en capital.

El origen de la acumulación en el *nivel urbano* son los requerimientos de bienes y servicios necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo. En dicho nivel, la base de crecimiento urbano es el mercado oligopólico de las tierras de la ciudad. El origen del oligopolio es la apropiación privada de esas tierras (que, en su origen, fueron de patrimonio común) o de la adquisición, con fines especulativos, de pequeños fundos periurbanos por las familias más ricas de la ciudad.

Las inversiones del gran capital o de la «burguesía regional» en las economías urbanas ocasionan la demanda de fuerza de trabajo (traducida en crecimiento de la población urbana), lo cual implica el incremento de la demanda de tierras y viviendas.

El aumento de la demanda, en las condiciones de oferta oligopólica, da inicio a la especulación de tierras. Los terratenientes van urbanizando sus tierras lentamente a fin de mantener los precios suficientemente altos como para sólo poder satisfacer la demanda de tierras de la llamada «clase alta». No obstante, una coyuntura favorable, por ejemplo, en una época de «boom» económico puede ocasionar que los terratenientes renuncian a la ventajas del oligopolio, vendiendo a precios equilibrados, si con ello obtienen recursos suficientes para invertir, mientras dure la coyuntura, en la banca o en otra actividad más rentable o más segura. Al mismo tiempo, un grupo de constructores aprovecha la oportunidad para obtener ganancias en la construcción de casas, quintas o apartamentos de lujo, acumulando capital, con el cual se asocian, bajo coyunturas favorables, con los terratenientes en sus empresas financieras o industriales.

El crecimiento de la ciudad lleva a la formación de un grupo oligárquico, resultante de la asociación de los terratenientes urbanos, las compañías constructoras más fuertes, los grandes comerciantes y las compañías inmobiliarias más fuertes, grupo conocido como las «fuerzas vivas» de la ciudad, las cuales llegan a tener gran influencia en el poder municipal.

Las «fuerzas vivas» son las que se apropian del grueso del capital en el proceso de transmisión del crecimiento del sector exógeno al sector endógeno de la economía urbana. Dichos estratos económicos no son simples recipientes de plusvalía sino que cumplen un papel importante en la realización de ésta. Con frecuencia, la acumulación del capital en la economía urbana ha servido de base para el surgimiento ulterior del capital bancario y el industrial y para la formación de los monopolios nacionales.

En el sistema descrito de regiones definidas por las características geográficas de la acumulación capitalista, las relaciones se definen por las transferencias de capital. En el proceso de transferencia juegan un papel importante los bancos y las instituciones financieras. La banca puede ser promovida por el estado con fines de transmisión del crecimiento y el desarrollo. Los monopolios nacionales y los grupos económicos regionales asociados a los

urbanos crean bancos para aceptar capital de la periferia hacia el centro o para preservar el capital de la periferia, tratando también de atraer capital del centro a la periferia.

LA ACUMULACION Y LA ESTRUCTURA TECNICA DE LA PRODUCCION. EL SISTEMA NACIONAL DE ASENTAMIENTO

Los objetivos del capital en el proceso de difusión del modo de producción capitalista dan lugar a diversas estructuras de localización de las ramas de actividad económica (estructura técnica de la producción). Así, en el nivel central, la lucha por el control de las materias primas minerales da lugar a una localización concentrada en torno a los yacimientos. Vista globalmente en el espacio nacional, esta localización da lugar a una distribución aleatoria, a diferencia de la distribución de los servicios, localizados en una forma más uniforme y regular en el espacio.

Las industrias intermedias se ubican en posiciones nodales (frecuentemente puertos), localizadas estratégicamente entre los centros de producción y los de consumo. Su localización integra pues la lucha por el control de los mercados.

La lucha por el control de los mercados explica también la estructura espacialmente concentrada (en la capital y las grandes ciudades) y centralizada (en la capital y los asentamientos del centro, próximos a aquélla) de la industria de bienes de consumo.

La acumulación en el nivel regional se explica por la lucha por el control del mercadeo de los alimentos y materias agropecuarias. Las actividades agrocomerciales y agroindustriales se localizan estratégicamente en función de la distribución de la producción agrícola y ganadera.

Dentro de un sistema nacional de asentamiento podemos distinguir las siguientes categorías:

1. Asentamientos donde es dominante la acumulación del nivel central. Incluye los siguientes tipos:

- 1-A. La metrópoli nacional.
- 1-B. El complejo de grandes metrópolis integradas dentro del «centro» («heartland»).
- 1-C. Los «enclaves» regionales, asentamientos especializados o de funciones esporádicas, cuya economía está integrada a la economía nacional (esencialmente a la economía del «centro») o a la economía mundial. En los países periféricos generalmente es dominante una función, en los centrales puede haber un complejo de funciones integrado en su conjunto a una industria principal.

2. Asentamientos donde hay una asociación de acumulación «central» y regional. Incluye las metrópolis regionales donde parte de la economía se integra nacionalmente y parte regionalmente, lo que significa que hay pensiones centrales (ubicuas y regionales) y funciones esporádicas no relacionadas con el tamaño del asentamiento sino con la presencia de recursos y condiciones naturales.

3. Ciudades regionales, donde hay un predominio de la acumulación regional o donde la economía gira en torno a la administración regional. Varía entre dos tipos extremos (3-A y 3-C) y un intermedio (3-B).

3-A. Ciudades agrocomerciales y agroindustriales especializadas.

3-B. Lugares centrales.

3-C. Ciudades administrativas y de servicios sociales especializados.

En el tipo 3-A la economía es dinamizada por la acumulación regional. En 3-C por la redistribución del ingreso por el estado. En dichas economías algunas funciones ubicuas pueden adoptar un carácter dominante mientras que en las de tipo 3-B la distribución del empleo, predominantemente en funciones ubicuas, no acusa especialización relativa (medible mediante el cociente de localización) en ninguna función.

BIBLIOGRAFIA

CHRISTALLER, WALTER: «Die Hierarchie der Staedte». En Knut Norborg (Comp). *Proceedings of the IGU Symposium in urban geography. Lund 1960*. Lund, The Royal University of Lund, Sweden, Department of Geography - C.W.K. Gleerap Publishers, 1962, pp. 3-11.

LENIN, VLADIMIR ILICH: *El desarrollo del capitalismo en Rusia. El proceso de la formación de un mercado interior para la gran industria*. Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1950.

LIPIETZ, ALAIN: *El capital y su espacio*. México, Siglo XXI Editores, 1979.

LUXEMBURG, ROSA: *La acumulación del capital*. México, Editorial Grijalbo, 1969.

MARX, KARL: *El capital, crítica de la economía política* (tomo I). México, Fondo de Cultura Económica, 1946.

MARX, KARL, y ENGELS, FRIEDRICH: «Manifiesto del Partido Comunista». En *Biografía del Manifiesto Comunista*. México, Editorial México, S. A., 1949, pp. 69-108.